

discreto de enorme sensibilidad **hacia el lenguaje**, que es lo que más importa, y hacia un sistema poético que, sin duda, ha de dar frutos más notables todavía en el proceso de su continua germinación.

Pese a algunos momentos en que el libro no ofrece la misma solidez en el nivel de algunos poemas individuales (como aquéllos cortos dedicados, precisamente, a músicos y poetas, más que a la música y la poesía), *Poemas para violín y orquesta* cumple su cometido y nos entrega eficazmente un conjunto poético de una frescura que sí levanta el vuelo hacia un camino, trazado solamente por sus propias alas, solitario, pero imprescindible para cualquier estudio serio y comprensivo en el espectro de la poesía peruana de los últimos años.

José A. Mazzotti
Princeton University

Rosina Valcarcel. *Una mujer canta en medio del caos*. Lima, Ed. Gráfica Latinoamericana, 1991.

Miembro de una familia de intelectuales y luchadores sociales, Rosina Valcárcel Carnero ocupa desde muy joven un lugar destacado en nuestro ámbito literario. Incansable participante de eventos culturales, publica su primer poemario *Sendas del bosque* (1966) a los 19 años y —dirige la revista *Kachkaniraqmi* en sus 2 etapas (1965-1970; 1991—). Pertenece por afinidad estética y edad a la generación del 70, su segundo libro *Navíos* (1975) así lo confirma; sin embargo la aparición de *Sendas ...* con las entregas iniciales de poetas de la generación anterior (*Comentarios Reales* de A. Cisneros, *Consejero de lobo* (1965)

de R. Hinostroza, *Casa nuestra* (1965) de M. Martos, *Las constelaciones* (1965) de L. Hernández entre otros) revela la osadía y convicción de su vocación poética que caracteriza su vida y su praxis artística. Como ella afirma: “Mi pluma queda signada por el ambiente romántico-realista donde me formo (y de-formo). Los años 70 fueron convulsos, muchos lograron un lenguaje callejero, oral, no ilustrado, tratando de acabar con los convencionalismos. Un poquito de esto me tocó. Trato de ser leal a la vieja ética y al feminismo; quiero darles la expresividad de mis contradicciones, mi grandeza y mi miseria, mi inocencia y mi perversidad”. Poeta, antropóloga y feminista con su tercer libro *Una mujer canta en medio del caos* enriquece sin lugar a dudas la poesía escrita por mujeres en el Perú.

El poemario comprende cuatro secciones, las cuales cubren el interregno de tres lustros en que si bien Rosina no ha dejado de escribir poesía, sus textos por diferentes razones no aparecieron en forma de libros. Ahora recorriéndolos comprobamos las líneas temáticas presentes y perfiladas ya en *Sendas...* y en *Navíos*. Cada parte: “Giralda” (1975-77), “La piel nuestro tambor”, “Pascana” y “Una mujer canta en medio del caos” (1980-1990) muestran madurez en el trabajo poético, las elecciones finales logran un ritmo y musicalidad uniformes, mezclados con exabruptos y frases propias de la oralidad, especialmente en la sección que da nombre al libro. Se irrumpe en la cotidianeidad desacralizante agregando toques de humor e ironía a un universo eminentemente lírico en el que convergen disímiles espacios y figuras, que la poesía ha capturado, mejor dicho ha fraguado en el instante supremo, diáfano y má-

gico de su fugacidad: "Hablo de nosotros/los muchachos/que hicimos la revolución/A nuestra manera/ ojos enrojecidos/Volante al arriero/ arenga al mar. /Los obstinados que volvimos a construir puentes/Dando vivas al Che, cantando Yesterday/y la Internacional/Hoy acorralados/sin Partido/A fines del año 90/nos desconocemos".

En *Una mujer ...* se descubre una voz que en cada poema se presenta múltiple y huidiza, lúdica y austera, surge de una vitalidad y un silencio interior que urden en su alternancia la dinámica poética. En el discurso las amistades aparecen como gestos breves y dispersos, los seres amados como ansias y proyectos abrazando rebeldías; la confianza asoma entre el escepticismo y dota de perspectivas novedosas a un tejido social siempre en movimiento: "No existe un presente hecho a medida/la gente no piensa más que en los números/su bella piel, olvidan sus sexos/sus mediodías de amor fatigados/la mayoría emigra sin saber lo que es la vida".

Los poemas refieren un yo lírico, en este caso una voz de mujer que indudablemente sexualiza la situación enunciativa: "He vuelto a las cavernas bocabajo/ Dragones-dinosaurios mastican mi contorno/ Mis pechos exploran la estrella que naciste// Tu padre sueña a sobresaltos/ Y tú/ hermosa Sherezade/bebes voluptuosa mi sangre" (p. 67). La dificultad de ser mujer en un presente caótico como la de ser mujer-compañera, mujer-amiga, mujer-madre, mujer-hija, mujer-luchadora social es a fin de cuentas lo que ingresa a la escritura. Es,

pues, un mundo privado, una red familiar, doméstica, amical y una intimidad sensualizada en la que el "cuerpo", un cuerpo de mujer aparece sin desgarramientos en relaciones embellecidas por la furia y la espontaneidad: "Vuelan mis pechos /luciérnagas al viento// mientras mis ansias/milenarias/se acomodan//al contorno de tu cuerpo".

Empero, al igual que en *Sendas...* y *Navíos* se enrumba hacia el canto de valores e ideas solidarias y democráticas. La voz lírica se sitúa en el desenfreno de las instituciones, en un horizonte abiertamente público, como elemento vivo de la sociedad que se resiste y busca la participación en una dialéctica sana y fértil en donde las definiciones y propuestas políticas y culturales no sean tópicos ni espacios aislados sino que muestren comunión, confluencia que interiorice la acción política. "Resplandeció la tarde imantada/víspera del paro nacional//cerca a los obreros de Ventanilla/Manuela hizo tañir su campana//mientras los compañeros rapidito/ volantearon consignas como cancha" (p. 45).

Una mujer canta en medio del caos es conjuro a favor de la ternura ilimitada, en contra de la violencia alienadora, del silencio y la desvalorización de los ideales y sentimientos y es que los poemas parten de una matriz cargada de afectividad en donde sin mayor discusión la realidad siempre está presente.

Esther Castañeda Vielakamen
Universidad de San Marcos